

Del partido de Unión Constitucional.

En el número del DIARIO correspondiente al 22 del presente mes, dimos cuenta de los acuerdos tomados en las sesiones que celebró el 18 y 21 del mismo la Junta Directiva de Unión Constitucional, con asistencia de los representantes de los Comités de las provincias, próximamente invitados para asistir a dichos actos. Aparte del planisiblo espíritu de concordia y nuestro deseo de regular la situación de nuestra comunión política que dominó en ellas, se tomaron importantes acuerdos que nuestros correligionarios habrán conocido con verdadera satisfacción. Igual a la experimentada por nosotros. De ellos merecen mencionarse el relativo a los procedimientos que deben emplear la Directiva y su Presidente accidental, el Sr. Marqués de Balboa, para mejorar la situación del partido en el sentido de limar asperezas, atraer elementos que temporalmente se encuentran alejados de su participación activa en la marcha del mismo, y entre dichos procedimientos el muy importante de reconstituir y fortalecer el organismo central, interior y exterior del Sr. Conde de Galarza, que todavía tardará algunos meses, retenido por las consecuencias de la gravísima enfermedad que acaba de sufrir.

En la Comandancia General de Marina.

Según dijimos en el número anterior, el Excmo. Sr. Comandante General del Apostadero y su distinguida y bella esposa recien hoy, martes 26, las vistas de sus amigos, en el palacio de su residencia.

Noticias comerciales.

Por la Secretaría del Círculo de Hacendados de este pueblo, se comunicó el siguiente telegrama del servicio postal del mismo:

Nueva-York, 25 de mayo. Mercado firme, buena demanda. Círculos, polarización 90, a 3 1/2 centavos, como y firme.

Mezcla de Leontes, firme. Azúcar remolacha 35 centavos, a 13-3.

La viruela en Artemisa.

Según informes de personas llegadas al término de este poblado, sigue haciendo allí grandes estragos la epidemia virulosa. Es domingo se registraron veinte casos en el Lazareto y más de treinta en la población. Las calles están desiertas y muchas casas abandonadas. Ha merecido gran atención el Sr. Lopez Robero, Gobernador Civil de la Provincia, que ha permanecido en Artemisa desde el viernes hasta el domingo.

Se ha hecho una suscripción con el planisiblo objeto de remediar semejante plaga, para que se han donado las siguientes cantidades:

- Sres. López y Comp. \$ 200.00
Sr. Sr. Lopez Robero. 53.00
Diputación Provincial. 200.00
Ilmo. Sr. Obispo. 500.00
Sr. D. Patricio Sánchez. 47.70.00

PROVINCIALES

Concejal que ha correspondido elegir. Electores que se abstuvieron de votar.

U. Constitucional. Económicos. Autonomistas. Independientes.

U. Constitucional. Económicos. Autonomistas. Independientes.

Comisión Sanitaria.

Temerosa nuestra Autoridad provincial de que la viruela que reina actualmente en Artemisa, pueda propagarse a los términos municipales de esta provincia, veína de aquel, ha acordado que se realicen visitas sanitarias con objeto de tener preparados de antemano cuantos recursos sean necesarios para poner a la población a cubierto de las amenazas del mal de referencia.

En los días no pocos ha estado constando, que para tales fines ha comenzado a funcionar, habiéndose trasladado con tal objeto el domingo a Gila de Melena, dos miembros del Centro de Vaena y el secretario de la Junta Provincial de Sanidad, Incendiados más de cien individuos. La Comisión visitó el cementerio, estudiando sobre el terreno el modo más fácil y seguro de establecer inmediatamente en esa población una barrera, donde puedan llevarse a cabo las medidas de aislamiento y desinfección, que auxiliadas por el poderoso recurso de la vacunación y revacunación, constituyen las armas mejor templadas para hacer frente a las invasiones y propagación del terrible enemigo de la viruela.

Por la adopción de tan salvadoras medidas, estamos más que satisfechos, pero deseamos que la digna autoridad provincial evite las amenazas de la plaga viciosa.

—Puesto que en el cerro Bois-Louha hay fiebres, vamos allá.

Medias hora después desapareció en el punto del cerro Bois-Louha, un individuo con un arrogante joven, cuyo vestido a la inglesa, casi ostentó al cuerpo y corto hasta la rodilla, debía descubrir una nerviosa y bien formada, en sus miembros de fieltro de charol. Un sombrero de fieltro, sin apretado, preservaba su cabeza y semblante de los rayos del sol. A la sazón bastante fuerte. En aquel instante se hallaba muy ocupada en adornar su sombrero con una pluma arrebatada a un faisán que se había caído.

Al notar la presencia de Héctor hizo un ligero ademán de sorpresa, que reprimió al momento.

—¿Ahí está el Conde?—Esta de usted por la engañadora que dice Lambourne.

—La joven, de apocriasta apariencia, galeada según colocaba la pluma. Su rostro animado y un tanto colorado por efecto del ejercicio que se dedicaba, debía ser de respetable. Una abundante cabellera negra más adelante, en sus labios, se veían sonrisas y ojos se entreabrían, dejando al descubierto sus dientes pequeños y puntiagudos. Sus grandes ojos negros eran de mirada dura y fría como la de Héctor, y a esa expresión se unía en aquel momento una sonrisa tan irónica.

—¿Adónde se va?— preguntó Héctor. —¿Adónde se va?— preguntó Héctor.

—¿Adónde se va?— preguntó Héctor. —¿Adónde se va?— preguntó Héctor.

—¿Adónde se va?— preguntó Héctor. —¿Adónde se va?— preguntó Héctor.

—¿Adónde se va?— preguntó Héctor. —¿Adónde se va?— preguntó Héctor.

—¿Adónde se va?— preguntó Héctor. —¿Adónde se va?— preguntó Héctor.

—¿Adónde se va?— preguntó Héctor. —¿Adónde se va?— preguntó Héctor.

—¿Adónde se va?— preguntó Héctor. —¿Adónde se va?— preguntó Héctor.

—¿Adónde se va?— preguntó Héctor. —¿Adónde se va?— preguntó Héctor.

—¿Adónde se va?— preguntó Héctor. —¿Adónde se va?— preguntó Héctor.

—¿Adónde se va?— preguntó Héctor. —¿Adónde se va?— preguntó Héctor.

—¿Adónde se va?— preguntó Héctor. —¿Adónde se va?— preguntó Héctor.

—¿Adónde se va?— preguntó Héctor. —¿Adónde se va?— preguntó Héctor.

—¿Adónde se va?— preguntó Héctor. —¿Adónde se va?— preguntó Héctor.

—¿Adónde se va?— preguntó Héctor. —¿Adónde se va?— preguntó Héctor.

—¿Adónde se va?— preguntó Héctor. —¿Adónde se va?— preguntó Héctor.

—¿Adónde se va?— preguntó Héctor. —¿Adónde se va?— preguntó Héctor.

—¿Adónde se va?— preguntó Héctor. —¿Adónde se va?— preguntó Héctor.

—¿Adónde se va?— preguntó Héctor. —¿Adónde se va?— preguntó Héctor.

—¿Adónde se va?— preguntó Héctor. —¿Adónde se va?— preguntó Héctor.

—¿Adónde se va?— preguntó Héctor. —¿Adónde se va?— preguntó Héctor.

—¿Adónde se va?— preguntó Héctor. —¿Adónde se va?— preguntó Héctor.

—¿Adónde se va?— preguntó Héctor. —¿Adónde se va?— preguntó Héctor.

—¿Adónde se va?— preguntó Héctor. —¿Adónde se va?— preguntó Héctor.

—¿Adónde se va?— preguntó Héctor. —¿Adónde se va?— preguntó Héctor.

—¿Adónde se va?— preguntó Héctor. —¿Adónde se va?— preguntó Héctor.

—¿Adónde se va?— preguntó Héctor. —¿Adónde se va?— preguntó Héctor.

—¿Adónde se va?— preguntó Héctor. —¿Adónde se va?— preguntó Héctor.

El Dr. Casuso.

El ilustrado Dr. D. Gabriel Casuso, que habla marchado a la Península con objeto de hacer oposición a una de las cátedras vacantes de esta Universidad y se halló en el momento de salir de la Península, noticia del fallecimiento de una de sus encantadoras hijas, decidió regresar inmediatamente, y lo hizo el sábado en el vapor correo Alfonso XIII.

Retoramos al Dr. Casuso con este motivo la expresión de nuestro sentimiento por la pérdida que lo aflige.

Rectificación.

Nuestro respetable amigo el Sr. D. Prudencio Rabel, digno Presidente del Comité de Propaganda Económica, ha tenido la bondad de manifestarnos que en la sesión de la sesión de aquí, celebrada en la noche del 15 de inserta en el DIARIO del día 17, se ha publicado un concepto equivocado, que debemos rectificar y rectificarlos con el mayor gusto, como acto de justicia. Los \$2,000, no son por objeto determinado subvencional a éstos ni otros períodos sino subvenir a las atenciones de dicho comité, en cuanto pueda ser necesario.

Esta es la verdad, y lo que debe constar en justa rectificación de lo publicado.

Accidente desgraciado.

A las seis y cuarto de la tarde del domingo 24, hallándose en el Vedado D. Manuel Mesa Miranda, vecino de la calle de San Juan, se cayó de un caballo que conducía número 108, de la línea del Carmelo, con sus hijos, que se cayó a la cabeza, con una mala herida, que faltándole una mano, y con sus talones, pasando el vehículo por encima.

El desgraciado Mesa fue recogido del sitio en que se cayó, y llevado al Hospital de San Juan, falleció en el día 25 de mayo, víctima de sus heridas.

El médico de la casa de socorro de la calle de San Juan, que reconoció el cadáver, certifica que presentaba la fractura del hueso de la cadera, columna vertebral y varias costillas, y en las cráneas, en diferentes partes del cuerpo.

A las ocho de la noche se constituyó en el lugar de la ocurrencia, calle de la línea, una comisión de señores, que se ocuparon de lo que se hizo cargo de las diligencias necesarias por el cadáver del barbero.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

Monumento a Poy.

Vamos a recoger hoy el rumor que está circulando de que el Ilmo. Sr. Rector de esta Universidad, Sr. D. Juan de Dios, ha acordado que se construya un monumento, busto o estatua del Sr. D. F. Poy y su colocación en el patio mayor de esta Universidad, para conmemorar el lugar de un respetable profesor del seno de aquel Claustro que entendió en allegar los fondos necesarios para ambos efectos, con sus propios recursos, y con el auxilio de la fealdé que le caracterizó popular, obtenido que fue el competente permiso del Gobierno Superior.

Después del entierro y funerales solemnes que a fines de enero del presente año, se celebraron en el templo de San Juan, se constituyó una comisión de señores, que se ocuparon de lo que se hizo cargo de las diligencias necesarias por el cadáver del barbero.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El Dr. Casuso.

El ilustrado Dr. D. Gabriel Casuso, que habla marchado a la Península con objeto de hacer oposición a una de las cátedras vacantes de esta Universidad y se halló en el momento de salir de la Península, noticia del fallecimiento de una de sus encantadoras hijas, decidió regresar inmediatamente, y lo hizo el sábado en el vapor correo Alfonso XIII.

Retoramos al Dr. Casuso con este motivo la expresión de nuestro sentimiento por la pérdida que lo aflige.

Rectificación.

Nuestro respetable amigo el Sr. D. Prudencio Rabel, digno Presidente del Comité de Propaganda Económica, ha tenido la bondad de manifestarnos que en la sesión de la sesión de aquí, celebrada en la noche del 15 de inserta en el DIARIO del día 17, se ha publicado un concepto equivocado, que debemos rectificar y rectificarlos con el mayor gusto, como acto de justicia. Los \$2,000, no son por objeto determinado subvencional a éstos ni otros períodos sino subvenir a las atenciones de dicho comité, en cuanto pueda ser necesario.

Esta es la verdad, y lo que debe constar en justa rectificación de lo publicado.

Accidente desgraciado.

A las seis y cuarto de la tarde del domingo 24, hallándose en el Vedado D. Manuel Mesa Miranda, vecino de la calle de San Juan, se cayó de un caballo que conducía número 108, de la línea del Carmelo, con sus hijos, que se cayó a la cabeza, con una mala herida, que faltándole una mano, y con sus talones, pasando el vehículo por encima.

El desgraciado Mesa fue recogido del sitio en que se cayó, y llevado al Hospital de San Juan, falleció en el día 25 de mayo, víctima de sus heridas.

El médico de la casa de socorro de la calle de San Juan, que reconoció el cadáver, certifica que presentaba la fractura del hueso de la cadera, columna vertebral y varias costillas, y en las cráneas, en diferentes partes del cuerpo.

A las ocho de la noche se constituyó en el lugar de la ocurrencia, calle de la línea, una comisión de señores, que se ocuparon de lo que se hizo cargo de las diligencias necesarias por el cadáver del barbero.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

Monumento a Poy.

Vamos a recoger hoy el rumor que está circulando de que el Ilmo. Sr. Rector de esta Universidad, Sr. D. Juan de Dios, ha acordado que se construya un monumento, busto o estatua del Sr. D. F. Poy y su colocación en el patio mayor de esta Universidad, para conmemorar el lugar de un respetable profesor del seno de aquel Claustro que entendió en allegar los fondos necesarios para ambos efectos, con sus propios recursos, y con el auxilio de la fealdé que le caracterizó popular, obtenido que fue el competente permiso del Gobierno Superior.

Después del entierro y funerales solemnes que a fines de enero del presente año, se celebraron en el templo de San Juan, se constituyó una comisión de señores, que se ocuparon de lo que se hizo cargo de las diligencias necesarias por el cadáver del barbero.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El cadáver de Mesa Miranda fue enterrado en el cementerio de San Juan, por disposición del Sr. Jefe actuante.

El Dr. Casuso.

El ilustrado Dr. D. Gabriel Casuso, que habla marchado a la Península con objeto de hacer oposición a una de las cátedras vacantes de esta Universidad y se halló en el momento de salir de la Península, noticia del fallecimiento de una de sus encantadoras hijas, decidió regresar inmediatamente, y lo hizo el sábado en el vapor correo Alfonso XIII.

Retoramos al Dr. Casuso con este motivo la expresión de nuestro sentimiento por la pérdida que lo aflige.

Rectificación.

Nuestro respetable amigo el Sr. D. Prudencio Rabel, digno Presidente del Comité de Propaganda Económica, ha tenido la bondad de manifestarnos que en la sesión de la sesión de aquí, celebrada en la noche del 15 de inserta en el DIARIO del día 17, se ha publicado un concepto equivocado, que debemos rectificar y rectificarlos con el mayor gusto, como acto de justicia

